

Nuevas aportaciones históricas

Traición a los guanches después de la batalla de Acentejo

El desastre sufrido por las tropas de Lugo en Acentejo, fué sin duda el más sangriento que registra la conquista del archipiélago. En el encuentro murieron 600 españoles y 300 isleños auxiliares, salvándose tan sólo 200 soldados y algunos de los principales caudillos, pero todos heridos.

Después de la batalla, las reliquias del ejército vencido se refugiaron en la torre construida en el puerto de Santa Cruz, donde aconteció el hecho que a continuación copiamos, tomado del P. Espinosa:

“Este fué el fin, dice, de la primera jornada que los españoles hicieron en esta isla y aunque fué afrentoso, fué suceso de guerra, y cosa que pudo ser sin culpa de los hombres faltándoles la fortuna Ruin, digo, fué, pero más ignominioso lo dexaron a su parvida de infidelidad con sus amigos, y fué, que enviando a llamar a sus aliados y amigos los del reino de Güimar (1) con engaño y doblez dándoles a entender que era

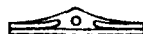
(1) “Aquí (en el lugar donde después se levantó la ermita de la Virgen de Gracia) vino el rey de Güimar, Acaimo, a asentar y confirmar las paces que con Diego de Herrera y otros Capitanes avía firmado, porque este Rey... siempre fué amigo de los cristianos...” Espinosa. Hay confusión entre los escritores de nuestra historia regional, pues si bien Abreu Galindo sigue al P. Espinosa; Núñez de la Peña recoge el relato del poeta Viana y lo acepta también Viera y Clavijo, llamando al mencey de Güimar, Añaterve en vez de Acaimo, y señalando el campamento de Santa Cruz como el punto donde se celebró la entrevista en vez del lugar de Gracia. En lo que todos coinciden es en la confederación o alianza que entre españoles y güimarenses se estableció.

para dar orden de que el rey de Taoro no les hiciese daño en sus tierras, por estar confederados con ellos y haberles ayudado en la batalla, mientras volvian a rehacerse, y creyendo ellos ser así, vinieron de paz muchos, condoliéndose de su pérdida“.

“Y convidándoles los españoles para que entrasen en sus navios a verlos, estando dentro alzaron velas y llevaron a España cantidad de ellos para venderlos por cautivos, pensando restaurar su pérdida con este inhumano hecho, y fuera de toda razón. Algunos destos que fueron vendidos para esclavos, siendo ya ladinos en la tierra se fueron a los Reyes a pedir justicia y libertad, informando de como siendo libres en su tierra con engaño los habían traído a donde estaban, y vendidos como esclavos, siendo libres, amigos y confederados, y así mandaron los Reyes se les diese libertad y en ella viviesen.” (Op. cit. lib. 3.º, cap. 7.º pág. 64, ed. 1848).

Núñez de la Peña también narra el suceso, pero supone que los guanches de Güimar no fueron llamados por Lugo, sino enviados por Añaterve con víveres, siguiendo en esto al poeta Viana. Oigámosle:

“El rey de Güimar, que tuvo noticia de la desgracia de los españoles y que estaban en Santa Cruz, envió al general el pésame, y un regalo de



Supuesto retrato del general Lugo, vencido en la batalla de Acentejo por las fuerzas coaligadas de los Menceyes. Las pérdidas de los españoles fueron 900 hombres muertos y 200 heridos; una hecatombe que espanta hasta en nuestra época.

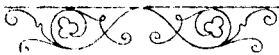


ganado, gofio, queso, leche y manteca (2), y cantidad de cebada para los caballos; y juntamente le envió trescientos guanches, que se ofreciesen en su nombre, para que los ocupase en lo que fuere de su voluntad. Recibió el general el regalo y ofrecimiento, y correspondió muy mal, pues con cautelosas palabras les dijo a los guanches que los agradecía la fineza, que en la ocasión no tenía en que ocuparles; pero que gustaba se estuviesen allí holgando algunos días; y ellos aceptaron la merced que les hacía.

“Con toda brevedad el general previno un navío con mantenimiento, y dió orden al capitán de él, que cuando estuviesen los guanches embarcados, diese a la vela, y fuese a España, y que al primer puerto que llegase los vendiese por esclavos, y se volviese con el dinero o ropa que por ellos les diesen; para mejor conseguir el general su intento, ya que



Vencedor de los españoles en Acentejo, y jefe de la liga contra la invasión de las tropas de Lugo. Bencomo fué quien concibió y realizó la celada en que cayó el ejército de Lugo siendo aniquilado.



QUEHEBI BENCOMO.

(2) Viana en su poema calla la indignidad de los españoles cautivando a sus benefactores y aliados, quizá por no consignar un acto que restaría belleza a sus estrofas, e hidalgúa a sus protagonistas; por eso se limita a reseñar los presentes enviados por el mencey amigo al campamento español, que consistieron en: “Doce cerdosos cuerpos y gruesísimos—doce carneros mochos, mansos, bellos, - Doce castrados, bajos y cabrunos, - Doce cabritos, doce corderillos, - Doce lechones tiernos regalados, - Doce docenas de conejos bellos, - Doce quebeques grandes de manteca - Doce quesos añejos, doce frescos, - Doce odres grandísimos de leche, - Doce cueros de gofio de cebada:...” Según el poeta, a los cinco días regresaron a su tierra los portadores de los regalos con otros del general para el mencey.

todo estaba prevenido, dijo a los guanches, que se fuesen a holgar a los navíos; ellos confiados, comenzaron a embarcarse en los bateles, y el que los gobernaba a todos, levaba el navío prevenido; ya que estabau embarcados, el capitán los envió debajo de cubierta, levantó áncoras, y en ocho días llegó a Cádiz; desembarcó allí algunos, y los vendió como a esclavos; pasó a Sevilla, y vendió los demás, y se volvió el capitán con su navío y dinero a Canaria...“ (Op. cit. lib. I, cap. 12, pág. 128, ed. 1848).

Exceptuando al poeta Viana, todos los cronistas consignan el hecho de la esclavitud de los guanches de Güimar, realizada con engaño por los españoles. Sin embargo, Viera y Clavijo pone en duda tan indigno proceder, no por que descubriera fuentes que autorizaran sus juicios, sino porque repugnaba a su conciencia. Su indignación reflejada está en las siguientes palabras:

“Parece que no puede caber en el corazón humano la acción indigna y bárbara que nuestros autores atribuyen en esta ocasión al general de la conquista. Era menester haber perdido todos los sentimientos de honor, de probidad y de gratitud, para que este caballero cometiese el atentado de haber hecho pasar artificiosamente al bordo de una de sus naves a los güimarenses, mandando al patrón de ella soltase las velas, y los llevase a vender a Cádiz y Sevilla. Si esta infidelidad (que se dice pareció a los Reyes Católicos tan disonante, que hicieron poner a aquellos guanches en libertad), si esta infidelidad, digo, fuera cierta, no hay duda merecieron nuestros conquistadores el desastre de la matanza de Acentejo, y que debían haberse avergonzado mucho más de esta villanía, que de aquella derrota; pero no es de creer...” (Tomo I, pág. 218, primera edic.)

Un documento irrecusable

Desgraciadamente, el hecho condenado por Viera es verdadero, y comprobado está por una fuente histórica de primer orden coetánea con el suceso narrado por nuestros cronistas. Nos referimos al alemán Jerome Münzer, en su obra “Itinerarium Hispanicum” (1494-1495) (3). Estando dicho autor en Valencia del 5 al 9 de octubre del año 1494, escribe en latín lo que a continuación traducimos (4):

(3) Jerome Münzer. “Itinerarium Hispanicum” Hieronymi Monetarii (1494-1495), ed. Luwig Pfandl, en la “Revista hispánica” t. XLVIII, p. 23. Ch. La Roncière, en su obra magistral “La decouverte de l’Afrique au Moyen-age, cita ese pasaje de Münzer, y eso nos movió a procurarnos una copia del texto original que se lo pedimos al sabio Wolfel, pero entre tanto el diligente investigador y catedrático de esta Universidad don Elías Serra Rafols lo dió a conocer en una conferencia celebrada en el Ateneo durante el pasado curso, facilitándome la copia que tenía, que nos sirvió para la traducción. Nuestras gracias más sinceras al amigo señor Serra y al Prof. Wolfel por el envío de la fotocopia.

(4) El original, escrito en un latín incorrecto, dice así: “Hieronymi Monetarii - 5 a 9 oct. 1494. Valencia.—De hominibus schlavís venalibus - Vidi in qua-

“De hombres esclavizados para venderlos— Vi en cierta casa hombres y mujeres dedicados a la venta, así como a los adolescentes y a los niños. Y eran de Tenerife, que es una isla de las Canarias en el mar Atlántico. Esta isla, pues, rebelde al rey de España, cuando fué sometida, éste vendió sus habitantes. Y era un mercader de Valencia, quien en una nave trajo 87. De éstos, catorce habían muerto por las fatigas de la navegación y del cambio de aires; los demás habían sido vendidos. Son hombres morenos, no negros, pero bárbaros. Y las mujeres eran muy agraciadas, de miembros fuertes y proporcionados, pero bestiales en las costumbres, porque hasta ahora vivieron sin ley alguna, pues todos son idólatras. Canaria es una isla rica en la producción de azúcar. Me dijo el dueño de los esclavos, que en Canaria la caña de azúcar alcanza la altura de 6 a 7 pasos (el paso equivale a 1.481 de metro), y tan gruesas como las partes anteriores de los brazos. También tienen muchos animales, diversos frutos, y cebada. No comen pan, sino cebada tostada, molida en molino de mano y mezclada con agua o leche, y así mezclada con agua o leche la beben y toman por alimento. Mas, el Rey, victorioso de éstos, les dió un Obispo e hizo construir una iglesia. Y preparados están en nuestra religión, según me informan. También llegaron todos desnudos, pero ya usan vestidos como nosotros. Oh, qué cosa hace la enseñanza y la doctrina, que de bestias en el humano cuerpo haga hombres de carácter suave! Y si no hubiera visto a los más de estos hombres no me hubiera atrevido a escribir tal cosa. Son siete las islas de Canaria, de las cuales Canaria es mayor que Mallorca. La segunda es Tenerife; tercera, Fuerteventura; cuarta, la Gomera; quinta, la isla del

dam domo homines utriusque sexus venales; similiter infantes et pueros. Et erant ex Teneriffi, que est una insula de Canariis in atlantico pelago. Hec enim insula rebellis facta Rege Hispanie subiugata a Rege homines vendidit. Et erat unus mercator ex Valencia, qui in una navi apportavit 87. Eorum 14 moriebantur ex impacencia maris et aeris, alios habuit venales. Et sunt homines fuscii, non nigri, ut Barbari. Et Mulleres fuerunt bene compositae, de membris fortes et satis longe; sed sunt bestiales in moribus, quia haecenus sub nulla lege vixerunt, sed omnes ydolatre fuerunt. Canaria autem insula copiosa est in generando zuccaro. Dixit mihi patronus schlavorum quod canne zuccari in Canaria sunt longitudinis 6 et 7 passum. Et spissitudinis anterioris partis brachii. Habent etiam multas bestias, varios fructus et ordeum. Nec panem comedunt, sed ordeum tostum manuarum mola moliunt et in aqua aut lacte diluunt et pro cibo bibunt et comedunt. Rex autem victoriosus eis episcopum dedit et ecclesiam construi fecit. Et parati sunt ad religionem nostram juxta informacionem. Etiam nudi omnes incesserunt, sed iam veste ut nos utuntur. O quid facit doctrina et diligencia, que bestias in humano corpore facit homines et mansuetos! Et nisi hos homines plures vidissem, talia scribere non presumpsissem. Et sunt 7 insule Canarie, quarum Canaria maior est tota Maiorica. Secunda Teneriffi, 3.^a Forte Ventura; 4.^a Gomera; 5.^a Ila de Ferro, etc. Et una vix intelligit alliam, sicut Aimanus altus et bassus. Et ante victoriam hispani regis fuerunt quasi bestie. Nunc per religionem miciores fiunt. Sexta Lanceroti. Vidi quam plures captivos in cathenis ferreis et compedibus ad durissimos labores compulsus, ut serrare asseres et alia.

Hierro, et. Y con mucha dificultad se entienden los unos con los otros, como sucede con el alto y bajo alemán. Y antes de la victoria del Rey de España fueron casi bestias. Ahora, por la religión, han llegado a ser mejores. Sexta, Lanzarote. Vi muchos cautivos con cadenas de hierro y grillos, obligados a trabajos muy duros, como aserrar, sembrar, y otros".

Lo transcrito es de una evidencia tal, que es completamente imposible dudar de su contenido. La fecha confirma también el suceso, pues si la batalla de Acentejo aconteció el 31 de mayo de 1494 y Münzer escribía en octubre del mismo año su diario, hemos de convenir que los guanches traídos a Valencia provenían de los vendidos en Cádiz o Sevilla en número de trescientos, según el testimonio de Núñez de la Peña. Todo eso demuestra la verdad expuesta por nuestros cronistas, a la que no daba crédito Viera y Clavijo, y por eso repetimos con el autor de las "Noticias", que las tropas de Lugo merecieron la hecatombe de Acentejo.

No sólo tiene importancia el texto de Münzer por lo que se refiere al esclarecimiento de un hecho histórico, sino que también la posee como testigo imparcial en cuanto se refiere a la descripción de los guanches, sus costumbres, religión, lenguaje y alimentación, dato este último de una exactitud e importancia excepcional.

Además, se extiende en sus averiguaciones hasta conocer los productos del archipiélago, señalando la producción azucarera en Gran Canaria, afirmación exactísima; y, por último enumera las islas con sus nombres hasta llegar a la quinta, que dice es la del Hierro, suspende en ella el orden que seguía para hablarnos de otras cosas, y por último reanuda la primera nombrando a Lanzarote, olvidando la Palma. Este desorden en las ideas se explica teniendo en cuenta que Münzer recoge los datos de viva voz y los va anotando sin tener en cuenta otra cosa sino la impresión que le producen; no los metodiza, los transmite tal como se los dan, interpolando a la vez sus ideas para luego interrogar de nuevo, asombrado del horrible espectáculo que contempla.

A un alemán del siglo XV debemos, pues, una de las más preciosas fuentes de nuestra historia regional.

B. BONNET.

Octubre 1932.